

Los ventanales de la catedral de Toledo ⁽¹⁾

Ante el copioso museo de arquitectura ojival que las catedrales españolas ofrecen al estudio y a la admiración, sólo le es dado a la generalidad de las gentes la visión del conjunto; a lo más, el aprecio de ciertos aspectos decorativos. Para el de los dispositivos y estructurales, precisa una educación técnica que pocos poseen, y, también, unas facilidades de inspección, no a todos posible, por lo que, frecuentemente, están ignorados u oscurecidos. Así ha sucedido con los ventanales de la insigne catedral primada.

Todos los hemos admirado. Allá, en lo alto de la gran nave, y sobre los arcos formeros que la separan de las menores, una inmensa tracería pétrea ocupa el espacio entre aquéllos y los que limitan las bóvedas centrales, formando una zona luminosa, que las vidrieras hacen prodigiosamente deslumbrantes, con magnos efectos policromos.

En las catedrales españolas del tipo «Isla de Francia», y de los siglos XIII y XIV (Burgos, León, Palencia), la composición de los cerramientos laterales de la gran nave es así: en la zona baja, los arcos formeros de las naves menores; encima, el triforio; después, los ventanales, en la zona más alta. Las tres partes están netamente definidas. Es importante notar que en las catedrales de estilo más arcaico (Burgos, Palencia) el cerramiento exterior del triforio es macizo, y en las de estilo avanzado (León) es calado, y en él están las vidrieras, respondiendo aquéllas al tipo de la de París, y éstas al de la de Amiens.

Caso excepcional en esas disposiciones es la de la catedral de Cuenca. Las zonas del triforio y de los ventanales se *yuxtaponen*; en el cerramiento exterior está el ventanal; la tracería, sin vidriera, que da hacia el interior, y, entre ambos, corre el ándito del triforio (2).

¿En cual de estos tipos puede encasillarse la nave de la de Toledo? En ninguno, puesto que no existe el triforio, y el vano del ventanal ocupa toda la zona comprendida entre los arcos formeros de la nave baja y de la alta. Así ha sido descrita y analizada.

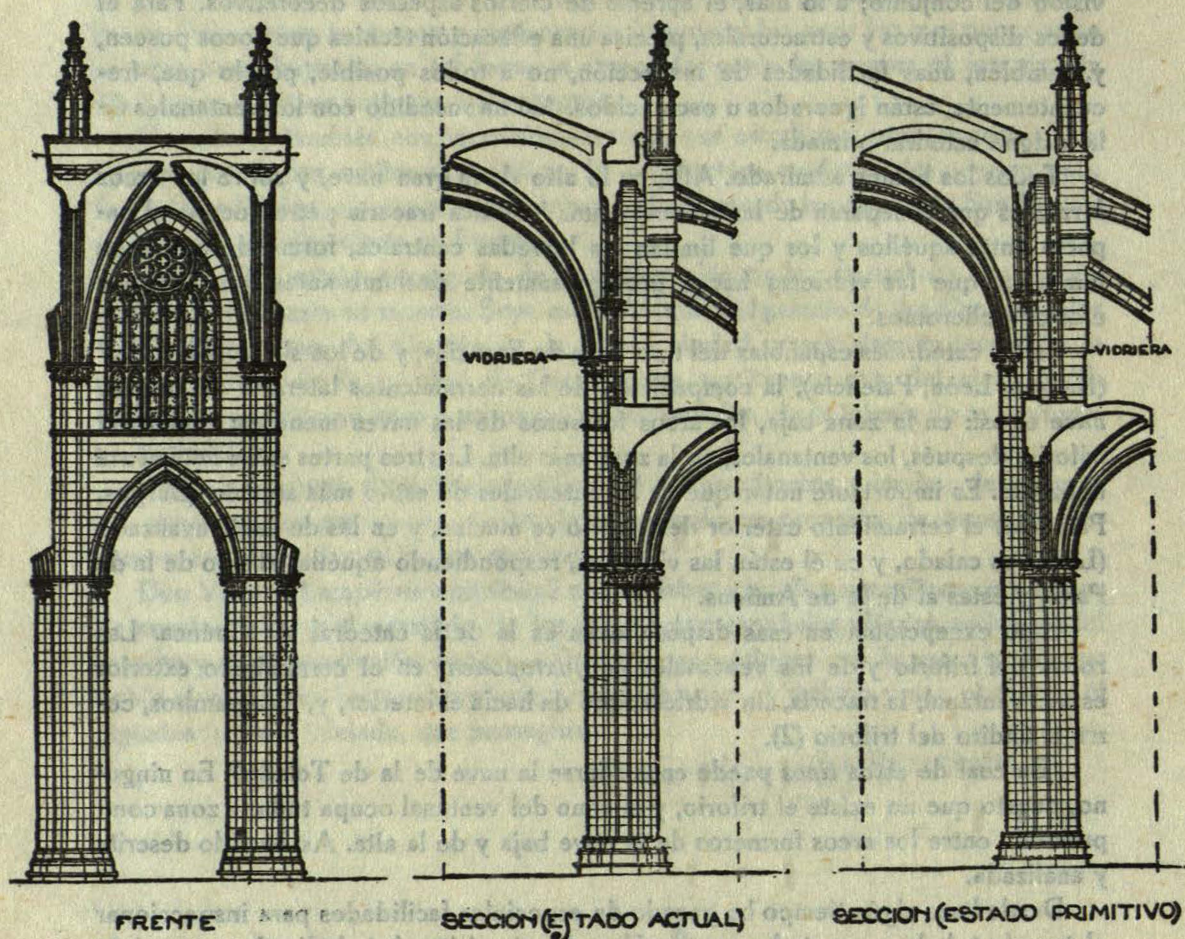
Desde hace algún tiempo he gozado de especiales facilidades para inspeccionar el templo toledano por todas partes. Una de mis visitas fué dedicada a examinar los grandes ventanales por el exterior, lo que puede hacerse perfectamente, por haber un ándito a la altura del arranque. Con interés especialísimo los estudié, y, con sorpresa, vi lo que en ninguna parte había sido apreciado ni citado, a saber: que la disposición y estructura actuales no son las primitivas.

Clara, indubitadamente, se ven en los costados de los contrafuertes hacia el exterior arranques de arcos y restos de tracerías, probatorios de que la zona de los ventanales se compuso de *dos hojas* paralelas e iguales, formadas por inmensas tracerías pétreas, extendidas entre los contrafuertes: una, interior, que es la que hoy

(1) Como homenaje a la memoria de don Vicente Lampérez publicase el adjunto trabajo, uno de los últimos que escribió. — R.

(2) La catedral de Barcelona es un tipo aparte; el ándito (sin tracería alguna) va sobre las capillas laterales, ocupando todo el ancho de los contrafuertes; en el muro exterior, entre éstos, están las ventanas.

existe y vemos; otra, exterior, que es la desaparecida. Y en ésta era donde, primitivamente, estuvo el cerramiento de las vidrieras, según lo demuestra el que tiene ranuras para alojarlas, y no las tiene la otra tracería. Quedaba así un *triforio-ventanal* singularmente notable. Por razones que desconocemos, al final del siglo XV y a los principios del XVI, las vidrieras fueron trasladadas a las tracerías interiores,

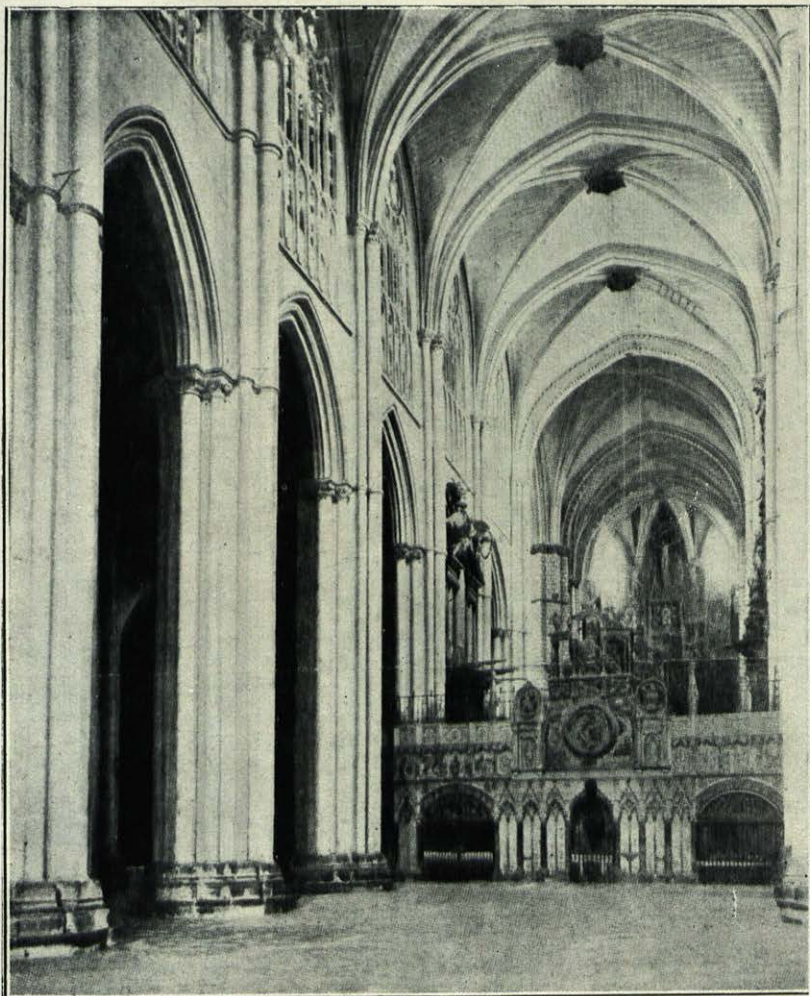


Catedral de Toledo. — Tramo de la nave mayor.

colocándolas mal y absurdamente, por la carencia de ranuras; el ándito del triforio quedó como paso exterior, y las tracerías exteriores, inútiles ya, fueron destruidas.

Nadie, que yo sepa, reparó hasta ahora en esta estupendamente interesante y hermosa estructura, que constituye un ejemplar sin segundo en nuestra arquitectura ojival. Diríase inspirado en el tipo del triforio de la catedral de León, extendiéndolo a toda la altura, hasta los grandes formeros altos, y, al propio tiempo, en el de la catedral de Cuenca, por la *yustaposición* de las ventanas y la tracería del triforio. Enorme valor arqueológico tiene tan especial disposición. Mas, ¿qué decir del artístico? Porque, ¿cuál no sería el efecto de aquella gran nave, circuida por el

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



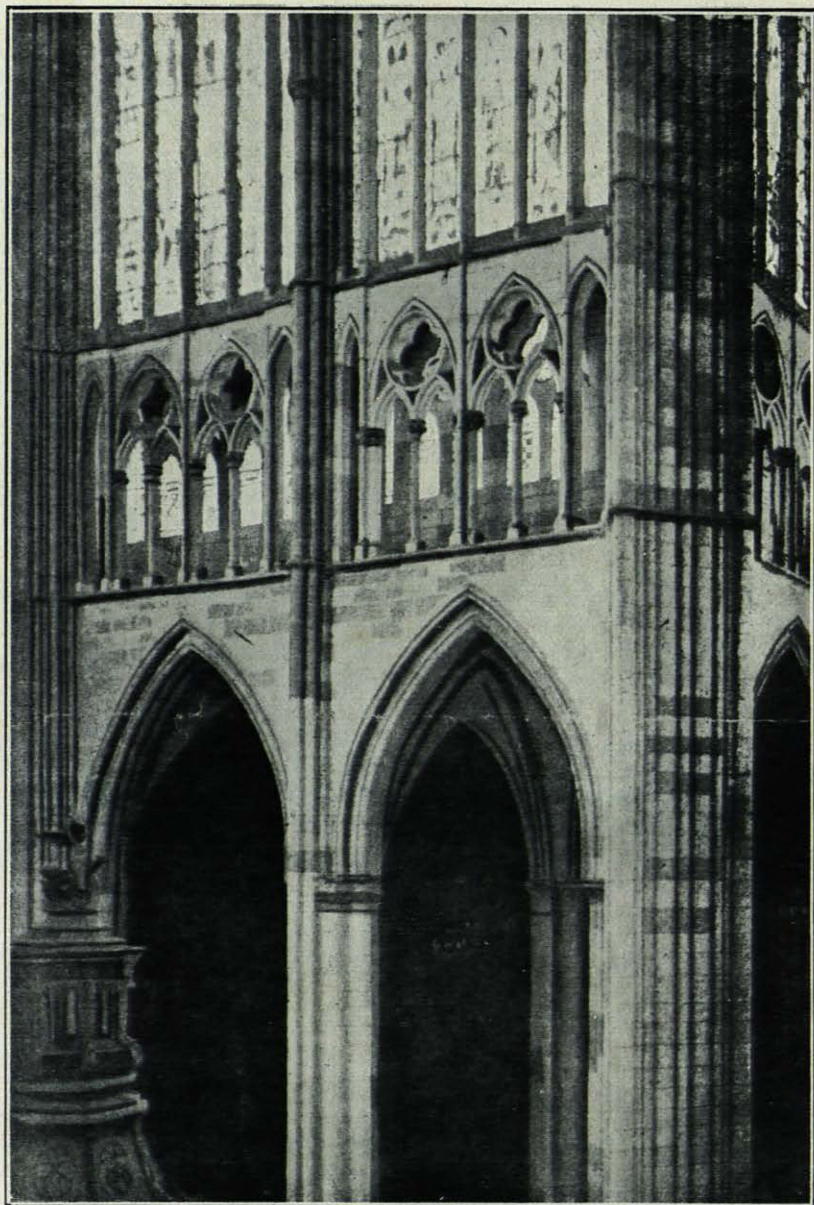
CATEDRAL DE TOLEDO. — INTERIOR DE LA NAVE MAYOR.



CATEDRAL DE BURGOS. — VENTANAL DE LA NAVE MAYOR.



ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



CATEDRAL DE LEÓN. — INTERIOR DE LA NAVE MAYOR.

ARQUITECTURA

paso, que en lo alto se extendía entre las dos enormes tracerías, y en la extensión de pilar a pilar, y al que darian colorido fondo las vidrieras, y sobre el que la tracería interior se destacaría libre, área, atrevidamente?

No conozco ningún otro caso análogo en la arquitectura española. La nave mayor de la catedral de Ávila, quizás está pensada para una disposición análoga. Si así es, la imitación de la toledana es patente; pero el resultado fué pobrísimo. En las grandes iglesias ojivales de los siglos XV y XVI, el partido tampoco fué seguido. En Sevilla, Tortosa, Salamanca, Plasencia y Segovia, el triforio se convirtió en un balcón corrido, o no existe en ninguna forma, y las ventanas, pequeñas, están encima. Y en las catedrales del renacimiento (Granada, Málaga, Jaén, Guadix) el gran vuelo del cornisamento clásico sirve de ándito.

La reparación de las vidrieras de la catedral de Toledo está en estudio, por imperativos de su defectuosa colocación, al ser trasladadas de la tracería exterior a la interior, que, falta de rebajos, no podía alojarlas en buenas condiciones. Si la reparación se lleva a cabo, se impone el volver las cosas a su disposición primitiva. Me consta que así se piensa hacer en un ventanal, como muestra, rehaciendo la tracería exterior y poniendo en ella la vidriera. El éxito del ensayo seguramente mandará extender la obra a todos los ventanales. Y la gran nave de la catedral de Toledo adquirirá una soberana magnificencia insospechada y eminentemente mayor que la que hoy tiene, con no ser escasa.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.

